

tencion de terminar a traicion, lo que habia empezado a viva fuerza. El rei de Acolhuacan, aunque no podia fiarse del Tepaneque, consintio en lo que se le pedia, sin exigir alguna condicion que lo asegurase para lo venidero, por hallarse sus tropas tan cansadas como las de sus enemigos.

*Quimalpopoca, tercer rei de Megico.*

Terminada apenas aquella guerra, o poco antes de su conclusion, murio, por los años de 1409, Huitzilihuitl, despues de veinte años de reinado, y despues de haber promulgado algunas leyes utiles a la nacion, y dejando a la nobleza en posesion de su prerrogativa de elegir sucesor. Fué elegido su hermano Quimalpopoca, y desde entonces, segun parece, quedó establecida la lei de elegir uno de los hermanos del rei difunto, o un sobrino, por falta de hermanos. Esta practica fue observada constantemente, como lo haremos ver, hasta la ruina del imperio Megicano.

Mientras Quimalpopoca procuraba afianzarse en el trono de Megico, Ijtlijochitl vacilaba en el de Acolhuacan. La paz, que Tezozomoc le habia pedido, era un pretesto para dejarlo adormecer, y promover entretanto con mas eficacia sus negociaciones. Cada dia crecia su partido, y se aminoraba el de Ijtlijochitl. Viose en fin este desgraciado monarca reducido a tal estremidad, que no creyendose seguro en su corte, andaba errante en los montes vecinos, escoltado por un pequeño egercito, y acompañado de los señores de Huejotla, y de Coatlichan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepaneques, para mas apretarlo, interceptaban los viveres que se llevaban a su campamento, por lo que tubo que pedir que comer a sus propios enemigos. ¡Tan facil es precipitarse de la cuspide de la felicidad humana al abismo de la miseria!

*Hecho memorable de Cihuacuecuenotzin.*

Dio pues a un sobrino suyo llamado *Cihuacuecuenotzin* el encargo de ir a Otompan, una de las ciudades rebeldes, y de rogar a sus habitantes que socorriesen a su monarca con viveres, de que tanto necesitaba, y que abandonasen el partido de los traidores, recordando los antiguos juramentos de fidelidad que le habian prestado. Bien conocio aquel personage el peligro de la empresa, pero siendo mas poderosas que su temor, la nobleza de sus sentimientos, la fortaleza de su animo, y la fidelidad a su soberano, se prestó sin dificultad a obedecer sus preceptos. “Voi, Señor, le dijo, a poner en egecucion vuestros

mandatos, y a sacrificar mi vida a la obediencia que os debo. No ignorais cuanto se han alejado de vos los Otompaneses para unirse con vuestros enemigos. Todas estas tierras estan ocupadas por Tepaneques, y sembradas de peligros: mi vuelta es demasiado incierta. Mas si peresco en vuestro servicio, y si el sacrificio que os hago de la vida es digno de alguna recompensa, os ruego que protejais a dos hijos tiernos que dejo sin apoyo.” Estas palabras, interrumpidas por el llanto de quien las proferia, enternecieron el corazon del rei, el cual le dijo al despedirlo: “Nuestro Dios te acompañe, y te restituya con vida. Quizas a tu vuelta habre yo cedido a esos males que para ti temes, pues ¿como podre escapar a los innumerables enemigos que buscan mi muerte?” Dirigióse inmediatamente Cihuacuecuenotzin a Otompan, y, antes de entrar en el pueblo, supo que habian llegado unos Tepaneques, enviados por Tezozomoc, a publicar un bando. No por esto se intimidó: antes bien con ánimo intrepido llegó a la plaza, donde los Tepaneques habian congregado al pueblo, para publicar el bando, y despues de haber saludado cortesmente a todos, espuso francamente el objeto de su embajada.

Los Otompaneses se burlaron de él, y respondieron con carcajadas de risa a sus proposiciones: mas ninguno de ellos osó pasar adelante, hasta que hubo un desalmado que le tiró una piedra, y exitó a los otros a que le diesen muerte. Los Tepaneques, que se habian estado quietos, observando en silencio lo que harian los Otompaneses, viendolos ya abiertamente declarados contra el rei de Acolhuacan, y contra su embajador, gritaron *muera el traidor*, acompañando estos gritos con pedradas. Cihuacuecuenotzin hizo frente al principio a sus enemigos; pero viendose oprimido por la muchedumbre, y queriendo salvar la vida con la fuga, fue muerto en medio de un diluvio de piedras. ¡Hombre verdaderamente digno de mejor fortuna! ¡Egemplo memorable de fidelidad, que los poetas y los historiadores hubieran inmortalizado, si el heroe en vez de ser Americano, hubiera nacido en Grecia o en Roma!

Los Tepaneques se envanecieron con un hecho tan inhumano, y tan contrario al derecho de gentes, y espresaron al pueblo el placer que tendrian en poder asegurar a su dueño, como testigos oculares, de la inviolable fidelidad de los Otompaneses. Digeron tambien que venian enviados para intimarles la orden de no dar socorro de ninguna especie al rei de Tezcoco, y para exortarlos a tomar las armas contra él, y en defensa de su propia libertad. El señor de Otompan, y los primeros

personajes de la nobleza, respondieron que obedecian gustosos la orden del rei de Azcapozalco, y se dispusieron a coadyuvar a sus miras.

*Muerte tragica del rei Ixtlijochitl y tirania de Tezozomoc.*

Diose prontamente aviso de aquel suceso al señor de Acolman, y este que era hijo de Tezozomoc, lo puso en noticia de su padre, el cual creyendo que era llegado el tiempo de poner en egecucion su pensamiento, llamó a los señores de Otompan, y de Chalco, en cuya fidelidad tenia mas confianza, y cuyos estados se hallaban en situacion favorable a su intento, y les encargó que armasen en el mayor secreto un egercito numeroso, y lo emboscasen en un monte vecino al campamento del rei de Tezcuco; que de allí le enviasen dos capitanes, de los mas diestros, y valerosos, los cuales con pretesto de comunicar al rei un negocio de gran importancia, procurasen alejarlo cuanto les fuese posible de su gente, y le diesen muerte sin tardanza. Todo sucedio como el malvado principe habia pensado. Hallabase a la sazón el rei en las cercanias de Tlascala: no tubo la menor sospecha de los dos capitanes que se le presentaron, y cayó incautamente en la acechanza que le habian apercebido. Egecutose el atentado a vista del egercito real, aunque a cierta distancia. Acudieron inmediatamente las tropas fieles a castigar aquellos perversos; pero sobrevino el egercito de los conjurados que era numeroso, y los derrotó completamente. Apenas se pudo salvar el cadaver del rei, para hacerle las debidas exequias, y el principe heredero, testigo del tragico fin de su padre, se vio obligado a esconderse entre unas malezas, para sustraerse al furor de sus enemigos. Asi acabó sus dias el malaventurado rei Ixtlijochitl, despues de siete años de reinado, en el de 1410.

Dejó muchos hijos, y entre ellos a Nezahualcoyotl, heredero de la corona, cuya madre fue Matlalcihuatzin, hija de Acamapitzin, rei de Megico\*. Era este principe dotado de gran ingenio, y de incomparable magnanimidad, y mas digno que ningun otro de ocupar el trono de

\* Torquemada dice que Matlalcihuatzin era hija de Huitzilihuitl: pero ¿ como puede ser esto? Añade que este rei, cuando subio al trono, no tenia mas que diez y siete años, que no estaba aun casado, y que reinó veintidos, o cuando mas, veinte y seis años. Por otra parte representa a Nezahualcoyotl, en la muerte de su supuesto abuelo, en edad de poder ir a la guerra, y de hacer negociaciones para asegurarse la corona; con que deberá decirse que Huitzilihuitl antes de cumplir 26 años de matrimonio, tenia nietos de 20, a lo menos.

Acolhuacan, mas por la preponderancia de Tezozomoc, no pudo tomar posesion del trono que por tantos titulos se le debia, sino despues de algunos años, y de infinitos peligros, y contratiempos.

El perfido Tezozomoc habia preparado gruesos cuerpos de tropas, a fin de que, dado el proyectado golpe en la persona del rei, invadiesen las ciudades de Tezcuco, Huejotla, Coatlichan, Coatepec, y Iztapalcoacan, que habian sido las mas fieles a su señor, y las entregasen a las llamas. Los habitantes de aquellos pueblos, que pudieron huir, pasaron los montes, y se refugiaron entre los Huejotzincues, y los Tlascualeses: todos los otros murieron en defensa de su patria, pero vendieron mui caras sus vidas, pues fue infinita la sangre que se derramó por una y otra parte. Si se investiga la causa de estos desastres, se hallará que no fue otra que la ambicion de un principe. ¡ Pluguiese a Dios que fuesen menos frecuentes y menos violentos en el mundo los estragos de las pasiones! Cuando no se ponen freno a las de un monarca, o a las de un ministro, bastan para inundar los campos de sangre humana, para arruinar las ciudades, para destruir los estados, y para trastornar toda la tierra.

Satisfecha finalmente la crueldad del tirano con la opresion de sus enemigos, se hizo proclamar rei de Acolhuacan en la ciudad de Tezcuco, concediendo a los que habian tomado las armas contra él, indulto general, y permiso de volver a sus casas. Dio en feudo la ciudad de Tezcuco a Quimalpopoca, rei de Megico, y la de Huejotla a Tlacaoteotl, rei de Tlatelolco, en premio de los grandes servicios que le habian prestado en aquella guerra. Puso gobernadores fieles a su partido en otros puntos, y declaró la ciudad de Azcapozalco corte y capital de todo el reino de Acolhuacan.

Hallaronse presentes a aquella solemnidad, aunque disfrazados, algunos personajes del partido opuesto al tirano, y entre ellos el principe Nezahualcoyotl. El dolor, y la rabia que estos sintieron en aquella ocasion, exitaron sus juveniles ardores, y ya iban a precipitarse, cometiendo una accion temeraria contra sus enemigos, cuando los detubo un confidente que los acompañaba, representandoles las fatales consecuencias de su arrojó, y haciendoles ver cuanto mejor seria esperar del tiempo una ocasion mas oportuna para recobrar la corona, y tomar venganza de sus opresores; que siendo ya de edad mui avanzada el tirano, su muerte, que no podria tardar, mudaria enteramente el estado de las cosas; que los pueblos mismos se someterian entonces espontaneamente a sus señores legitimos, exitados por la crueldad, y por la injusticia del usurpador. Al mismo tiempo, un oficial Megica-

no de alta graduacion (probablemente Itzcoatl, hermano del rei, y general de las armas Megicanas), o por su propia autoridad, o por orden del rei Quimalpopoca, subio al templo que en aquella corte tenia la nacion Tolteca, y habló en estos terminos al inmenso pueblo que se habia reunido: "Oid, Chichimecos; oid, Acolhuis, y todos los que presentes os hallais; ninguno se atreva a causar el menor daño a nuestro hijo Nezahualcoyotl; nadie permita que se le haga, si no quiere esponerse a un riguroso castigo." Este aviso sirvio de mucho a la seguridad del principe heredero, pues todos querian evitar el enojo de una nacion que ya empezaba a inspirar respeto.

Poco tiempo despues, muchos nobles de aquellos que por sustraerse al furor de las tropas Tepaneques se habian refugiado en Huejotzinco, y en Tlascala, se reunieron en Papalotla, lugar proximo a Tezcuco, para deliberar sobre el partido que debian tomar en aquellas circunstancias, y todos convinieron en someterse a los nuevos señores nombrados por el usurpador, tanto por evitar nuevas persecuciones, como para poderse entregar tranquilamente al cuidado de sus casas, y familias.

#### *Cargas impuestas por el tirano.*

El tirano, despues de haber satisfecho su ambicion con la usurpacion del reino de Acolhuacan, y su crueldad con los estragos que en aquel territorio habia hecho, quiso tambien satisfacer su codicia con el bienestar de sus subditos. Impusoles, ademas del tributo que en viveres, y en ropas pagaban a su rei, otro de oro, y de piedras preciosas, sin conocer cuanto se exasperarian de este modo los animos, que deberia mas bien conciliarse con la moderacion, y con la suavidad, para asegurar la posesion de un trono fundado en la crueldad, y en la injusticia. Los nobles Tolteques, y Chichimecos manifestaron deseos de presentarse al rei para hablarle de este asunto. Parecioles exesiva la codicia del tirano, y harto diferente su conducta, de la moderacion de los antiguos reyes, sus progenitores. Resolvieron, pues, enviarle dos eminentes oradores, uno Tolteque, y otro Chichimeco, a fin de que cada uno de ellos, a nombre de su nacion respectiva, le espusiese energicamente el daño que les hacia con aquellas exacciones. Fueron en efecto a Azcapozalco, e introducidos a presencia del tirano, despues de una profundisima reverencia, habló primero el Tolteque, por ser mas antigua su nacion en aquel pais, y le representó los humildes principios de los Tolteques: los trabajos que habian pasado antes de llegar al esplendor, y gloria de que por algun tiempo gozaron

y la miseria a que habian quedado reducidos despues de su ultimo vencimiento; describio la dispersion lamentable en que Jolotl los habia encontrado, cuando llegó a aquella tierra, y recorriendo los anales de los dos siglos siguientes, hizo una patetica enumeracion de los desastres que habian padecido, a fin de exitar la compasion del tirano, y evitar a sus compatriotas las nuevas cargas que este les imponia.

Apenas hubo terminado su arenga el Tolteque, tomó la palabra su compañero "Yo, señor, dijo, puedo hablar con mas confianza, y libertad. Soi Chichimeco, y hablo con un principe de la misma nacion, decendiente de los grandes reyes Jolotl, Nopaltzin, y Tlotzin. No ignorais, que aquellos divinos Chichimecos, vuestros abuelos, despreciaban el oro, y las piedras preciosas. La corona que ceñian era una guirnalda de yerbas, y flores del campo; el arco, y la flecha eran sus adornos. Manteniense al principio de carne cruda, y de vegetales insipidos, y su ropa se componia de la piel de los ciervos, y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los Tolteques la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra, para estimular con su egemplo a sus subditos. La opulencia, y la gloria, a que los alzó despues la fortuna, no ensobrevencio sus animos generosos. Servianse, como reyes, de sus vasallos: pero los amaban como a hijos, y se contentaban con que reconociesen su superioridad, ofreciendoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo a la memoria estos claros egemplos de vuestros antepasados, sino es para suplicaros humildisimamente, que no exijais mas de nosotros, que lo que ellos exigian de nuestros abuelos." Escuchó el tirano los dos discursos, y aunque lo ofendio la comparacion que habia hecho el ultimo orador entre él y los reyes antiguos, disimuló su enojo, y despidiendo a los diputados, confirmó la orden publicada sobre los nuevos tributos.

Entretanto Nezahualcoyotl recorria solícito muchas ciudades, a fin de conciliarse los animos, y adquirir medios de recuperar el trono. Pero aunque lo amaban sus subditos, y deseaban verlo en posesion del reino, no se atrevian a favorecerlo abiertamente, por miedo del tirano. Abandonaronlo muchos de sus deudos, y amigos, y entre ellos su tio Chimalpan, y Tecpanecatl, hermano de su segunda muger, Nezahualjochitl, de la estirpe real de Megico. Continuando él sin embargo sus negociaciones, llegó una tarde a una villa de la provincia de Chalco, perteneciente a una señora viuda, llamada Tziltomiauh. Observó que habia alli una planta de maguei, de que la viuda sacaba vino, no solo para uso de su familia, sino tambien para venderlo, lo cual estaba severamente prohibido por las leyes de los Chichimecos. A

vista de esto se inflamó de tal manera en celo por las leyes de sus padres, que sin que lo contubiese la adversidad de su fortuna, ni ningun otro respeto, dio muerte con su propia mano a la viuda delincuente: accion inconsiderada, y reprehensible, en que tubo mas parte el ardor de la edad que la prudencia. Hizo gran ruido este suceso en la provincia, y el señor de Chalco, que era su enemigo, y habia sido complice en la muerte de su padre, procuró con el mayor empeño haberlo a las manos: mas el principe, previendo las consecuencias de su atentado, se habia ya puesto en salvo.

*Muerte del tirano Tezozomoc.*

Ocho años habia estado Tezozomoc poseyendo tranquilamente el reino de Acolhuacan, pretendido en vano por Nezahualcoyotl, cuando tubo unos sueños funestos que lo pusieron en gran consternacion. Soñó, pues, que Nezahualcoyotl, transformado en aguilá, le destrozaba el pecho, y le devoraba el corazon, y otra vez, que convertido aquel principe en leon, le lamia el cuerpo, y le chupaba la sangre. De tal modo lo amedrentaron estas tragicas visiones, obra de la conciencia de su injusticia, y tirania, que llamando a sus tres hijos Tayatzin, Teuctzintli, y Majtlaton, despues de haberles espuesto sus sueños, les encargó que diesen muerte cuanto antes a Nezahualcoyotl, pero con tanto secreto, que ninguno pudiese sospechar el autor de aquel delito. Apenas sobrevivio un año a este suceso. Era tan viejo, que no pudiendo calentarse, ni estar sentado, lo tenian cubierto de algodón, en una canasta a guisa de cuna; pero desde esta especie de sepultura, continuaba tiranizando a sus pueblos, y pronunciando oraculos de injusticia. Poco antes de morir, nombró por sucesor a su hijo Tayatzin, y volvió a encargarle la muerte de su enemigo, conservando hasta el ultimo aliento sus perversos designios. Asi terminó su larga vida aquel monstruo de ambicion, de perfidia, y de injusticia, por los años de 1422, despues de haber tiranizado nueve años el reino de Acolhuacan, y poseido mas largo tiempo el estado de Azcapozalco\*.

\* Torquemada dice que Tezozomoc fue hijo del primer principe Acolhua, dandole por consiguiente un reinado de 160 a 180 años; pero de la arenga del orador Chichimeco se infiere que Tezozomoc decendia de Jolotl, de Nopaltzin, y de Tlotzin. La hermana de Nopaltzin se casó con el principe Acolhuatzin, y sus hijos eran por consiguiente primos de Tlotzin, hijo de Nopaltzin. En todo esto conviene Torquemada. ¿ Como es posible que un hombre decienda de su primo? El que lea la genealogia de los reyes Chichimecos en la obra de aquel autor, no podra menos de echar de ver las equivocaciones que ha padecido.

Aunque tocaba a Tayatzin, como a heredero del trono, dar las ordenes oportunas para las exequias de su padre, arrogóse aquella autoridad su hermano Majtlaton, como mas atrevido, y activo, y empezó desde entonces a mandar con tanta arrogancia, como si estubiese en posesion del trono a que aspiraba, creyendo que no le seria difícil oprimir a su hermano, que era en efecto tímido, y poco práctico en el gobierno. Pasó Majtlaton avisos a los reyes de Megico, y de Tlatelolco, y a otros potentados, a fin de que honrasen con su presencia, y con sus lagrimas las exequias de su monarca. Nezahualcoyotl, aunque no convidado, quiso hallarse presente, para observar por si mismo, segun se colige, la disposicion de los espiritus en la corte. Acudio pues acompañado de un intimo confidente, y de alguna comitiva, y entrando en la sala de palacio, donde estaba espuesto el real cadaver, encontró en ella a los reyes de Megico, y de Tlatelolco, a los tres principes, hijos del tirano, y a otros personajes. Saludolos uno a uno, segun el orden en que estaban sentados, empezando por el de Megico, y presentoles ramos de flores, segun el uso de aquel pais. Terminados los cumplimientos, se sentó al lado del rei Quimalpopoca, su cuñado, para acompañarlo en su dolor. Teuctzintli, uno de los hijos de Tezozomoc, y heredero de su crueldad, juzgando aquella ocasion oportuna de egecutar el encargo de su padre, se lo propuso a su hermano Majtlaton. Mas este, aunque con un corazon no menos inhumano, tenia mas prudencia, y disimulo. “ Aparta, le dijo, de tu pensamiento ese designio. ¿ Qué dirian los hombres de nosotros, si nos viesen maquinar la muerte de otro, cuando solo debemos llorar la de nuestro padre? Dirian que no es grave el dolor que deja lugar a la ambicion, y a la venganza. El tiempo nos ofrecera la oportunidad de poner en egecucion los mandatos de nuestro padre, sin atraernos el odio de nuestros subditos. Nezahualcoyotl no es invisible. Si no se esconde en el fuego, en el agua, o en las entrañas de la tierra, infaliblemente caerá en nuestras manos.” Esto acaecio el cuarto dia despues de la muerte del tirano, y el mismo dia fue quemado su cadaver, y enterradas sus cenizas con gran pompa, y solemnidad.

El dia siguiente volvieron a sus ciudades los reyes de Megico, y de Tlatelolco, y Majtlaton empezó a descubrir con menos reserva su ambicioso designio de apoderarse del reino, manifestando en su arrogancia, y osadia, que estaba dispuesto a emplear la violencia, si no le bastaba la astucia. Tayatzin no tubo valor para oponersele, pues conocia su indole arrojada e impetuosa, y la ventaja que le llevaba,

en la costumbre que tenían los subditos de obedecerlo. Tomó pues el partido de ir a Megico, para conferir con el rei Quimalpopoca, a quien habia sido recomendado por su padre, sobre un asunto de tanta importancia. Fué acogido por aquel monarca con extraordinarias demostraciones de aprecio, y despues de los cumplimientos de estilo, le dijo Quimalpopoca; “¿Qué haceis, principe? ¿No es vuestro el reino? ¿No os lo dejó vuestro padre? ¿Porqué, pues, viendoos injustamente despojado, no empleais vuestros mayores esfuerzos en recobrar lo que legitimamente os pertenece?” “Poco importan mis derechos, respondió Tayatzin, si no me ayudan mis subditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hai quien lo contradiga. Seria temeridad oponerme a su poder, sin otra fuerza que mis deseos, y la justicia de mi causa.” “Lo que no se logra con la fuerza, replicó Quimalpopoca, se logra con la maña. Yo os sugiere un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano, y poneros sin peligro en posesion del trono. No habiteis el palacio de vuestro padre, y dad por pretexto que en él se renueva vuestro dolor con la memoria de sus acciones, y del amor que os tenia. Decid que quereis edificar otro palacio para vuestra residencia. Cuando esté concluido, dad un esplendido banquete, y convidad a vuestro hermano, y alli, en medio de la alegría general, os sera facil, con gente secretamente preparada, libertar a vuestro reino de un tirano, y a vos de un rival tan pernicioso, y tan injusto: y para que logreis con mas seguridad vuestro intento, yo acudiré a vuestro auxilio con mi persona, y con todas las fuerzas de mi nacion.” A este consejo no respondió Tayatzin sino con una mirada llena de dolor, ocasionada por el amor de su hermano, o por la perversidad de la accion que se le proponia.

De este suceso fue testigo un criado de Tayatzin, que se habia ocultado en un rincon, desde donde podria escuchar todo lo que digesen aquellos dos personajes, y esperando hacer fortuna por medio de la delacion, partió en secreto aquella misma noche para Azcapozalco, fue en derechura a palacio, y obtenida audiencia de Majlaton, le reveló cuanto habia oido. Hallose en aquel instante combatido su animo por la colera, por el temor, y por la pesadumbre que en él produjo tan horrible descubrimiento: pero, como político y diestro en ocultar sus sentimientos, fingió despreciar el aviso, y reconvino asperamente al delator por su temeridad en calumniar dos personas tan elevadas; aparentó atribuir aquella accion a embriaguez del que se la descubria, y lo mandó a su casa a dormir la borrachera. Pasó toda la noche deliberando sobre el partido que debia tomar, y determinó final-

mente prevenir los designios que atribuia a su hermano, y hacerlo caer en sus redes.

#### *Majtlaton tirano de Acolhuacan.*

En la mañana del dia siguiente convocó al pueblo de Azcapozalco, y le dijo que no pudiendo permanecer en el alcazar de su padre, que pertenecia a Tayatzin, y necesitando tener casa en aquella corte, para alojarse en ella, cuando algun grave motivo lo llamase de sus estados de Coyohuacan, queria que le diesen una prueba de su amor, construyendole cuanto antes un edificio. Fue tal la diligencia de los Azcapozalqueses, y tanta la muchedumbre de operarios que acudio al llamamiento del principe, que apesar de no haberse detenido Tayatzin mas que tres dias en Megico, a su regreso a la capital, halló empezada la fabrica. Maravillose de aquella novedad, y preguntando el motivo a su hermano, le respondió este que no queriendo perjudicar sus intereses, ocupando la casa real, habia pensado labrar otra, para residir en ella, cuando viniese a la corte. Quedó satisfecho el buen Tayatzin con esta contestacion, y se persuadió facilmente que Majtlaton no pensaba ya en la usurpacion de la corona. Terminada en poco tiempo la obra, convidó Majtlaton a comer en su nueva casa a sus hermanos, al rei de Megico, al de Tlatelolco, y a otros personajes. Tayatzin, ignorando la traicion de su criado, no sospechó el lazo en que iba a caer: pero Quimalpopoca, que era mas astuto, y mas cauto, receló la perfidia, y se escusó cortesmente de asistir al convite. Llegado el dia del banquete, concurrieron los huéspedes a la nueva casa, y cuando estaban mas engolfados en la alegría, y quizas tambien en los exesos del vino, entró de improviso gente armada, y acometió con tal violencia al cuitado Tayatzin, que apenas fijo sus ojos en los asesinos, cuando se los cerró para siempre la muerte. Turbose todo el concurso con tan inesperada tragedia: Majtlaton tomó entonces la palabra, y espuso la traicion contra él proyectada, asegurando a los presentes que solo habia tratado de evitar el golpe que lo amenazaba. Con este y otros discursos, cambió de tal modo los animos, que en vez de vengar la muerte de su legitimo señor, aclamaron rei al perfido tirano: pero si la injusticia lo subió al trono, fue para precipitarlo desde mayor altura.

#### *Agravios que hizo el tirano al rei de Megico.*

Aun mayor era el enojo de Majtlaton contra el rei de Megico; mas no le pareció conveniente atentar contra su vida, hasta hallarse bien